



CENCERRADA 27.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
PACIENCIA, 3.

—¿De donde demonios vienes tan acalorado, Liberto?

—¡Calle osté, Señor! De correr las cuatro partías del mundo.

—Me tienes muy disgustado, Liberto. Tu conducta no es buena. Hace cuatro ó cinco días que apenas te se vé en casa; has perdido tu alegría y buen humor: pareces dominado por una idea

fija. Liberto, dime la verdad: ¿estás conspirando?

—¡Quia! no señor, nostramo. Estoy preparándole á su mercé una agradable sorpresa.

—¿Y qué es ello? Sepamos.

—Se lo diré á su mercé en secreto: pero me ha de dar palabra de que no se lo ha de decir á nadie.

-- Corriente.

-- Ni al CENCERRO tampoco.

-- Tampoco.

-- Pues señor: sepa osté que tiene su mercé aquí un Liberto que vale mas que tóos los Olózagas nacios y por nacer.

-- ¡Viva la modestia, Liberto!

-- Lo dicho dicho, Señor: y si no carta boca arriba. ¿Cuantos reyes ha encontrao Olózaga?

-- Hombre, yo creo que hasta hoy, en buena hora sea dicho, todavía no ha podido dar con ninguno.

-- Pus güeno: yo tengo prepará media ocena de ellos, que dán la hora.

-- ¡Media docena de Reyes!

-- ¡Pere qué reyes, nostramo: cá uno vale mas é treinta reales, y los he sacao tóos seis por tres pesetas.

-- Baratos son efectivamente tus reyes.

-- Yo le diré á su mercé. Ahonde estaban no servian pa ná: los iban á tirar, y yo dije: pues ya tengo yo aquí pá jacerle un regalo al Sr. Olózaga.

-- ¿Y donde demonios has encontrado tan rico filon?

-- En casa de un tio de esos del cambio y vendo.

-- ¡Buenos estarán tus reyes! Anda por ellos, que estoy ya deseando verlos.

-- Si los tengo aquí en el bolsillo: allá vá Señor. Mioste este qué gordinflon está, montao en su trono. Este será D. Fernando.

-- ¡Hombre, Liberto! Si este es un Dios Baco! Y lo que tú llamas el trono es un pipote.

-- ¡Qué me cuenta osté, nostramo!

¡Con que esto es lo que nosotros decimos *¡por via del Dios Baco!*

-- Justamente.

-- Pues no hay ná perdido: aquí tengo otro que le vá á gustar á osté mas. Mioste qué guapeton vá montao en su burro, con sus alforjas y su bota, que vá iziendo *Ay vá*, como el caballo é copas. Este creo yo que ha de ser el Duque de *Nopueser*.

-- Tú estás loco, Liberto. ¿No ves que este es un Sancho Panza, montao en su burro.

-- ¿Y eso qué le hace?

-- No digas desatinos, hombre.

-- ¿Tampoco sirve? Pus otro, nostramo, que pa eso vienen por ocenas. Este si que no me lo esechará su mercé. ¡Qué tal!

-- Pero, Liberto. Si este es uno de esos italianos que vienen con el mono y el organillo.....

-- ¿Y por eso no sirve, señor? Pus yo creia que era el mejor de tóos, porque al fin sabe yá jacer alguna habilidá.

-- ¿Pero á quien querías tú para Rey, al mono ó al que lo lleva?

-- Al que su mercé quiera, señor: pá mí es igual.

-- Pero, Liberto, ¿habiamos de poner en el trono á un mono?

-- Como, segun se vé, no hay hombre que lo quiera, dije yo: pus me llevaré tambien el mico, por si pega.

-- A tí si que era menester pegarte un torniscon por marrullero y conchudo. ¡Con que un mono! ¿Hé?

-- Si quizás no querría tampoco, se

ñor: pus si andan lóos mas sollispaos con eso del monarca, que me paece á mí que ha7 hombre que preferia mejor ir á presillo que encaramarse en el trono. ¿Con que sacámos en claro que no sirve ninguno? Pus á la estercolera; y le cantaré á su mercé uva coplilla.

El oficio de rey se ha puesto malo, y no se encuentra uno para un encargo.

En adelante tendremos á la fuerza trono vacante.



Todo ciudadano está muy obligado á tener prevenido un fusil rayado para que á su tiempo pueda darlo á luz; y así resistir y no permitir vuelva lo pasado y manden los malos. Y por tanto se ha de acostumar á pegar trancazos con seguridad. Primero en la frente para que no pueda hacerse el cojete. Segundo en la boca

que con ese taca no entrarán las moscas. Tercero en el pecho para que al infierno se vaya derecho.

Un sujeto de Barcelona ha inventado un caballo mecánico que no recibe movimiento por manubrios ni por vapor, y que anda y corre mas que un cesante, sin que el jinete tenga que hacer otra cosa que darle direccion, y aumentar ó disminuir su velocidad, segun le acomode. ¡Esta es una verdadera ganga! Un caballo que ni come, ni bebe, ni rompe zapatos.

El general Prim ha principiado á proporcionar armas á los voluntarios de la libertad. Guarda un impenetrable secreto en el asunto de candidatos. Es muy considerado por los Diputados republicanos.

De estas consideraciones y de otras varias infiero que tal vez quiera D. Juan tocar al fin EL CENCERRO.

Un millon de reales es el sueldo que se chupa el Sr. Olózaga, como embajador. Algo crecidillo es el jornal: pero, por fin, no se lo come sentado; porque el correr incesantemente de una parte para otra buscando un rey, es ocupacion pesada. Pero qué me cuentan ustedes de un capellan que hay en la ex-real capilla del Palacio de Madrid y cobra ochenta y ocho mil reales por esperar que venga el Monarca para decirle su misita?

Esta sí que sale fuerte:
 esta sí que sale gorda:
 estas sí que son partidas
 del Ministro Figuerola.

Mambrú se fué á la Francia,
 no sé cuándo vendrá:
 si vendrá para otoño
 ó para Navidad.

—Vendrá cuando la yerba
 empiece á verdear.

—La yerba ya se pasa,
 Mambrú no viene ya.

—Le falta la boina,
 el fusil y el morral:

mas en llegando Abril
 lo vereis por acá.

—Tambien Abril se pasa
 y Mambrú sin llegar.

—Mambrú espera la quinta,
 y entonces ¡voto á San!

—La quinta ya ha pasado
 y no ha llegado el tal.

Mambrú y sus llegaderas
 me van cargando ya.

—Nos lo tiene ofrecido
 y es hombre muy formal.

—Pues esperar sentados
 si no os quereis cansar,

porque segun yo veo
 Mambrú no viene ya.

—Ola, Liberto, parece que se purea.

—Sí, señor, nostramo; y que este es
 de los güenos.

—¿Y dende has escarbado, hombre?

—Es un regalo que me ha mandao
 mi primo el carbonero; el que está en
 Francia sirviendo con doña Isabel...y...

vamos, se lo habrá pillao al marío.

—O á doña Isabel.

—Pues qué ¿to gasta también ella?

—¡Vaya! Cinco mil brevas se le man-
 daban de la Habana todos los meses.

—¡Cinco mil brevas toos los meses,
 Señor! Pus entonces estaria esa señora
 siempre chupa que chupa. Vea osté,
 nostramo, qué de brevas ha dejao de
 chupar desde que no es reina.

—Eso es lo que no sabemos, Liberto;
 si las sigue ella chupando ó no; porque
 la verdad es que segun se asegura, el
 día 15 de cada mes continúan saliendo
 de la Habana los cajones con sus cinco
 mil tabacos como antes.

—Pues menester es que averigüemos
 quién se chupa la breva, nostramo.

Cinco mil brevas al mes

no es ya ninguna friolera:

y es menester que sepamos

quien es quien chupa la breva.

Ha estado en poco que la impacien-
 cia del Sr. Olózaga no nos pone en un
 conflicto. En su precipitacion por mar-
 char á Paris sailó con los calcetines
 puestos del revés. Afortunadamente pu-
 do alcanzarle un telégrama del Gobier-
 no y evitarse un conflicto internacional.

El duque de Aosta hace rápidos
 progresos en el estudio de la lengua
 castellana. En la última leccion pro-
 nunció ya la palabra *papa*, casi con la
 misma perfeccion que un lobo marino.
 —Pues poco será y todo lo que ustedes
 quieran; pero ya habla mas que el señor
 Lorenzana.

Y la verdad es que para hablar á lo Zuñer, vale mas callar á lo Lorenzana.

Se dice que los Saboyanos piensan regalar al Príncipe Amadeo un magnífico organillo, que toca solo, y un mico real, educado á la alta escuela por un hábil profesor de Paris.

La Comadre Salustiana en su afan casamentero se ajita, revuelve y bulle en continuo movimiento. Cual es el gallo tapado van ustedes á saberlo. Que el príncipe de Edimburgo unido por casamiento con la hija de Orleans empuñase nuestro cetro. ¿Por qué se quedan ustedes al escucharlo tan serios? ¿Esta agradable sorpresa no le hace á ustedes salero? Pues no se ha perdido nada: si ese no sirve, otro al puesto; que la incansable Comadre no se amilana por eso.

—¿Sabes, Liberto, que me parece que se vá haciendo célebre el señor Figuerola?

—Si señor, nostramo: pronto lo vamos á ver pintao en las cajas de fósforos.

—¿Cómo en las cajas de fósforos?

—Pues es claro. En España no es nadie célebre hasta que no sale su retrato en las cajas de fósforos. Y á nosotros nos van á poner tamién, nostramo.

—¿A nosotros? Tú estás loco.

—¿Loco? Aquí tiene su mercé una carta de Málaga, en la que me dicen que si doy permiso pa que me pongan en las cajas de fósforos de una fábrica malagueña, con mi gorrío, mi cencerro, y tó el aparejo. Verá osté, nostramo, como oye osté gritar pronto...

—¿Quién me compra por dos cuartos las cajas de *Fray Liberto*?

—Por dos calés un vagón de fósforos del CENCERRO.

Ya saben ustedes cual era la sorpresa que nos tenia preparada el Sr. Olózaga: su vuelta á Paris. Razon tenia en decir que nos preparaba una agradable sorpresa.

La Reina Pia de Portugal tiene que ir á Florencia: y como tiene que ir á Florencia, se marea: y como se marea, no puede ir por mar: y como no puede ir por mar, tiene que ir por tierra: y como tiene que ir por tierra, tiene que pasar por España; y como tiene que pasar por España, tiene que tocar por Madrid; y como tiene que tocar por Madrid, tiene que venir acompañada; y como tiene que venir acompañada, tiene que venir con ella su esposo; y como tiene que venir con ella su esposo, será menester demostrarle simpatías. ¿Estaaaaamos?

Segun el *Cronista* de Nueva-York anda por allí una de pretendientes á destinos que nubla el sol. Per lo visto parece que por todas partes cuecen habas, y en Nueva-York á calderadas.

Dice un colega que un ciudadano ha sido herido por el estoque de un enemigo suyo. ¿Si? Pues, á la cárcel el estoque.

Manterola y compañía en el debate perdieron: que Dios proteja á los malos, cuando son mas que los buenos.

Dicen que el Duque de Aosta es un pobre bonachon, y que su esposa Cisterna es quien lleva el pantalon.

Dicen que Napoleon á D. Salustiano espera.
— En dejándose el millon que se marche cuando quiera.

Si la bolsa sigue flaca mala se pone la cosa; que es enfermedad muy mala la enfermedad de la bolsa.

— Señor, le traigo á su mercé un regalo.

— Gracias, Liberto: veamos qué es ello.

— Una futro-grafia con el retrato del Rey.

— ¡Del Rey! ¿Pues qué, tenemos ya Rey?

— Como si lo tuviéramos, Señor. Y en verdá que es un Señor mu' agraciao y güen mozo: así... con el ros á lo terne... vamos que me agrada, Señor.

— ¡Pero, hombre! Si este no es el Rey: si este es el Ministro de la Guerra D. Juan Prim.

— ¡Ya! Pues perdone su mercé, nos-

tramo; y que perdone D. Juan por haberle puesto un mal nombre: pero yo me equivoqué...

— Como siempre, Liberto: tienes esa desgracia.

— Yo, como lo ví rodeado de tanta tropa por elante y por atrás...

— Es que vá precedido de cuatro batidores, y seguido de una numerosa y brillante escolta de caballeria.

— Y jace bien, nostramo: vea osté ay una cosa que yo le alabo. Teniendo tan güen ejército ¿por qué no lo hemos de lucir?

Despues de tanto buscar por todas partes las simpatias del Sr. Olózaga, salimos ahora con que se las habia dejado en París, y que quiere volver á recojerlas. ¿Cómo las habiamos de encontrar?

La cuestion de monarquía no acaba de madurar. Al contrario: es tanto lo que se va enjugando que se va á convertir en ciruela pasa.

Se dice que ha llegado á Madrid un *muy alto* personaje.....—Si es muy alto, rubio y con gafas..... ya te conozco, pava.

Prim dijo en Cádiz *jamás* cuando arribó con fortuna

UNA.

Despues *jamás* en las Córtes, dijo con robusta voz:

DOS.

Y *jamás* en la tertulia dijo unas noches despues

TRES.

Si *jamás*, *jamás*, *jamás*

dijo una vez, dos y tres,
cojo es.

En Málaga no ha llovido
desde principio de año:
si ha de llover como entonces
mejor están de secano.

Se dice que si no llueve
y la cosecha se hunde,
tendrán la culpa Robert,
García Ruiz, Quintero y Zuñer.

Perorando el Señor Zuñer
y callando Lorenzana,
¡buenas cosas dice el uno,
y el otro buenas las calla!

¡Conque el Duque de Madrid,
en Madrid y en conferencias!
¡Mucho ojo, Maese Cárlos,
cuando vengas á querencia!

Serrano por Montpensier:
Sagasta por el bolero:
Zorrilla por el de Aosta,
y Prim callar como un muerto.

—Liberto: ¿á que no aciertas qué
nombre le han puesto á una calle de
Ecija?

—¿Le han puesto *calle de la Repú-
blica*?

—Frio, frio, frio.

—¿*Calle de la Libertad*?

—Frio, frio.

—¿*Calle de Prim*?

—Caliente, caliente.

—¿*Calle de la metralla*?

—¡Que te quemas!

—Pues no lo acierto, Señor.

—¿No? Pues le han puesto *calle del
Caballero de Rodas*.

—¡Jesus! ¡Ave Maria purísima!

—¿Por qué te santiguas, Liberto?

—De ver la cara que ponen los Ga-
ditanos.

—Y ustedes, señores Gaditanos ¿por
qué ponen esa cara?

—De ver reirse á los Malagueños.

—¿Y ustedes, Señores Malagueños? de
qué se rien?

—De ver santiguarse á Liberto.

—Pues todos ustedes tienen razon.

—¿Y los Ecijanos tambien, Señor?

—Con esa no he dado todavía.

Se dice que los Republicanos se re-
tirarán del Congreso una vez votada
la Monarquía. Nosotros que hemos cen-
surado una determinacion igual en los
absolutistas, no podriamos, á fuer de
imparciales, aprobarla en los Republica-
nos. Ni los unos ni los otros han reci-
bido sus sufragios para apoyar un ar-
tículo determinado de la Constitucion,
sino toda ella; y por lo tanto creemos
que unos y otros deberian permanecer
en los puestos de honor que se les han
confiado.

A la brecha, diputados,
con valor y decision,
que los buenos artilleros
mueren al pié del cañon.

Los hechos vienen justificando lo
que hemos dicho de que esta es la
revolucion del plato sobero. Ya no es
necesario un motivo importante: basta
con que un Diputado pronuncie un dis-
curso para que se mande poner la mesa;

y aun sin esta causa, ván á ir teniendo *gaudeamus* domingueros todos los Diputados en casa del Sr. Prim. ¿En qué pararán estas sopas?

Refranes.

Bien está el de Aosta en Roma.
aunque no coma.

Por servir una embajada
no pierdas nunca jornada.

Mal por mal
mas vale estar sin el Rey
que sin el provisional.

En boca Lorenzana
no entran moscas.

Vinader carlista
y Ochoa faccioso
sacarán á Mayo
florido y hermoso.

En las corridas de caballos que tuvieron lugar en Paris hace pocos dias, se presentó Isabel de Borbon con un vestido color de malva, tan recargado de encajes y tan ricos estos, que se aseguraba habian costado cerca de 400,000 reales.

¡Pobre y desgraciada España!
Pobre y desgraciado pueblo!
Ya sabes el buen destino
Que se daba á tu dinero.

En una pastoral que dirige á sus fieles el arzobispo de Valencia se titula *Senador del Reino*. ¿Es posible, señor?

Pues qué ¿hay Senado? ¿hay reino?
Ese señor Arzobispo sueña.

Ese señor Arzobispo
debe ser un dormilon,
que habrá pasado soñando
desde la revolucion.



APUNTEN.

¿Quién es este muñequito?
—habrá alguno que pregunte.—
Es que en traje de campaña
les dice Liberto APUNTEN.

ADVERTENCIA.

El punto de venta y suscripcion á **EL CENCERRO**, en Valencia, es en casa de D. Cristobal Monsó, calle Nueva de Pescadores, número 12.

CÓRDOBA:—1869.

Imprenta del *Diario de Córdoba*.
San Fernando, 34.